

## El sueño que me llevó a la docencia

Juana Paola González Zavala\*

Como niños podemos tener muchos sueños, algunos efímeros y otros persistentes que nos acompañan toda la vida, y que, con trabajo y dedicación, podemos hacer realidad, en mi caso, he sido una persona super soñadora y eso me ha llevado a ser quien soy, mi nombre es Paola González, docente de primaria, ésta es mi historia.

El principal sueño que recuerdo tener siendo niña, es el de ser maestra, desde el preescolar cuando me preguntaban qué quería ser cuando fuera grande, yo mencionaba que quería ser maestra, las respuestas que damos en nuestra infancia ante esta pregunta pueden ser, justamente basadas en sueños, no sabemos bien lo que implican las profesiones probablemente, pero hablamos desde lo que conocemos y nos mueve, en este caso, yo veía que mis maestras eran personas activas que cantaban, bailaban y jugaban con nosotros, eso para mí era algo maravilloso, verlas felices haciendo esto me hacía querer hacerlo un día yo también.

Conforme fui creciendo, aparecieron nuevos sueños relacionados con lo que quería ser cuando fuera grande, como por ejemplo, licenciada en derecho, bailarina, actriz, psicóloga e incluso monja, pero siempre que aparecían estos sueños, seguía presente mi mayor sueño, el de ser maestra, yo buscaba la manera de relacionar todo con la docencia, yo tendría esas profesiones, pero daría clases que se relacionaran con ello y en el caso de ser religiosa, sería de las que se dedican a ser maestras en los colegios.

Cursé la primaria en el municipio en el que crecí, Yuriria, Gto., un Pueblo Mágico ubicado al sur del estado, mis maestros de la primaria fueron personas que ayudaron a que mi sueño de ser maestra creciera, el entusiasmo de la maestra Lucy, la espontaneidad del maestro Alejandro, el talento y creatividad del maestro Delfino, la dedicación del maestro Miguel y la alegría de la maestra Ana Berta, cada una de estas características que destacaba yo en ellos, y muchas más, me reafirmaban que yo quería ser maestra y que, además, quería tomar de ellos el buen ejemplo.

Tercer grado de primaria fue mi grado favorito, el maestro Delfino hacía que fuera muy feliz de estar en la escuela, además, era un

promotor de la cultura, nos contaba muchos cuentos e historias, cantaba y también, como extra, fue mi maestro de danza folklórica y teatro. Con él hicimos una excursión a la ciudad de Guanajuato capital y ahí pasamos por el majestuoso edificio de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato, y me comentó el maestro que ahí fue donde él estudió, ahora aparecía otro sueño, el de ingresar a esa Normal para poder ser maestra.

Cuando yo estaba en la secundaria, mi mamá, Angélica González, se dedicaba a ser intendente en una escuela primaria y simultáneamente ingresó a estudiar la Licenciatura en Educación Primaria, yo seguía con mi sueño de ser maestra, pero hasta este momento era un sueño desde lo bonito que observaba, sin saber mucho más de lo que esto implicaba. Cuando tenía 15 años empecé a ir de oyente a la Normal donde estudiaba mi mamá, a algunas de sus clases los viernes y como solía leer sus tareas, fui conociendo un poco de lo que se veía en la Normal, algunos maestros me tomaban en consideración para participar y a mi eso se me hacía super interesante.

Posteriormente fui a estudiar a la Escuela de Nivel Medio Superior en Moroleón, Gto., a los 16 años tuve una cirugía, por lo que no iba a poder estar durante los exámenes finales, ante esta situación me acerqué a mis maestros para buscar una solución y poder ser evaluada, mi maestro de álgebra me propuso dar asesorías a mis compañeros para recuperar mi calificación, a lo que yo accedí.

Estuve dando asesorías de álgebra, y posteriormente, de geometría y trigonometría cinco semestres de la preparatoria, lo cual me llevó a formar parte del programa de tutores-pares de la Universidad de Guanajuato. Dentro de este programa, me pedían entregar plan de trabajo con los temas y actividades y posteriormente registrar avances de los asesorados, con esto fui conociendo más sobre el trabajo del docente, que puede ser exhaustivo, pero cuando mis compañeros llegaban con gran felicidad a agradecerme el apoyo para comprender algo, o, en algunos casos, para pasar un examen extraordinario, mi corazón se llenaba de alegría.

Asimismo, durante la preparatoria se da un servicio social, y opté por darlo en escuelas primarias, el primer curso que di fue de manualidades y reciclaje a un grupo de diez niños de cuarto de primaria, los

sábados, este curso lo pude dar en la primaria donde estudié, lo cual me causó mucha ilusión, pues regresaba a mi primaria, pero ahora, ya no como alumna. Aquí fue cuando pude pasar más tiempo con niños, puesto que el curso era de 9 a 12 horas, con recreo incluido en la jornada, aquí, creció mi ilusión de ser maestra, porque me sentía realmente feliz de estar laborando con los niños, pero también, ese sueño de la infancia ahora iba siendo más consciente, pues este curso me permitió ver también la gran responsabilidad que implica trabajar con infantes.

Posteriormente di otro curso de manualidades a otro grupo de niños, en otra escuela, esta vez, por las tardes, con alumnos de edades más diversificadas, pero todo esto me iba dando la certeza de qué quería continuar. Hubo una ocasión en la cual no llegaron a abrirnos la primaria, a lo que una abuelita de uno de los alumnos ofreció un espacio en su casa para poder dar el taller y los niños no se quedaron sin la sesión, fuimos, y al terminar me ofreció de cenar con una actitud maravillosa, lo cual me hizo sentir muy feliz, pues la señora estaba contenta con el trabajo que estaba realizando.

Al terminar la preparatoria y con gran felicidad, pude ingresar a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato, aquella escuela que conocí un día siendo niña, de la cual yo sólo sabía que era el lugar donde mi gran maestro había estudiado. El ingresar a la Normal y empezar a ir a observaciones y prácticas te abre el panorama de lo que es la docencia, pero yo seguía feliz y decidida a seguir trabajando para cumplir ese sueño de ser maestra.

Desde primer semestre, la maestra Acaxochic, nos guió a iniciar con procesos de alfabetización y ser voluntarios de la Fundación Zorro Rojo, lo cual, en un inicio me dio miedo la verdad, recuerdo mucho el proceso con un alumno de nueve años que se encontraba en nivel presilábico, el ver sus avances poco a poco, dentro del nivel y esa transición a otros niveles, era muy satisfactorio, el día que escribió alfabéticamente me dieron ganas de llorar y me llené de orgullo con él, asimismo, el sentir el agradecimiento de los padres de familia y que me llevaran regalos, que en muchas ocasiones decían eran por parte del alumno, causaban un sentimiento agradable en mí, de saber que algo estaba haciendo bien para tener su respuesta positiva.

Mi servicio social durante la Normal fue un club de tareas en mi casa con los niños de la colonia, pues fue en tiempos de pandemia; las mamás de esos niños me expresaban estar agradecidas por apoyarles y acercar a ellos el tener un maestro presencial cuando solamente tenían comunicación por teléfono con sus maestros.

La pandemia vino a cambiarnos la vida, y en la educación no fue la excepción, mi último año de prácticas me confirmó que realmente quería dedicarme a ser maestra, al estar ya gran parte del ciclo frente a grupo y tener buena respuesta de alumnos y padres de familia, comentarios de la maestra titular de que lo estaba haciendo bien y que estaba contribuyendo al avance, y también de algunas mamás que se acercaban a hacerme comentarios favorables sobre mi práctica. El último día de mis prácticas salí llorando, con un sentimiento de satisfacción y nostalgia por todas las cartas, regalos y muestras de cariño de alumnos y padres de familia que me hicieron pensar en que había tomado una buena elección.

Gracias al trabajo y dedicación de años, pude obtener mi plaza docente al salir de la Normal, laboré en la comunidad de Irámuco, donde pude aprender más sobre la docencia y donde conocí a una gran directora llamada Jessi, quien reconoció mi labor y me motivó a continuar trabajando con entusiasmo al moverme a ejercer en la Ciudad de Guanajuato, y donde ahora, estando en mi cuarto año de servicio puedo decir que no es una profesión sencilla y que, desde fuera, a veces no podemos apreciar todo el trabajo que implica, los retos que tendrás que afrontar y lo desgastante que puede ser, pero que realmente, lo que inició como un sueño, ahora es una realidad que me brinda felicidad y satisfacción en muchos momentos y que me hace querer seguir preparándome para ser una mejor maestra cada día.

En estos momentos soy una docente de primaria que quiere promover la confianza en sus alumnos, para que cada uno de ellos se atreva a soñar y sepa, que con dedicación puede llevar a la realidad cada uno de sus sueños, porque todo puede ser posible.

\*Licenciatura en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria “Mtro. Juan B. Diosdado” de Guanajuato, Gto. [jp.gonzalezavala@gmail.com](mailto:jp.gonzalezavala@gmail.com)